

SERMON 2.º

PARA EL DIA

DE NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

Non recedat laus tua de ore hominum.
Tu alabanza no se apartará de la boca
de los hombres.

Judith. cap. XXII, v. 25.

Ilustre Congregacion: No es por cierto á la célebre heroína libertadora de Bethulia á quien yo dirijo en esta mañana el elogio contenido en las palabras que acabais de oír. Verdad es que á esta mujer tan hermosa como llena de valor é intrepidez, que con mano fuerte supo romper las cadenas que aprisionaran á su afligido pueblo, concluyendo con la vida del tirano Holofernes, fueron dirigidas por los agradecidos betulienses. Celebren en buen hora las páginas de la Escritura Santa á esta famosa criatura, de la que tan grandes beneficios recibió su patria. La que hoy es objeto de nuestro culto y devoción, es una mujer singular, favorecida de un modo extraordinario por la mano del Omnipotente, y cuya gloria oscurece la de todos los héroes que admiraron al mundo en todas las edades. Hablo de María, de aquella mujer escogida entre mi-

llares, que siendo Madre de Dios por un misterio del amor del Espíritu Santo, es también Madre de los hombres por otro misterio del amor de Jesucristo. A esta purísima y sin par criatura, es á quien dirijo mi voz, diciéndola con el mayor regocijo de mi corazón: *Non recedat laus tua de ore hominum.*

¿Y cómo han de faltar sus alabanzas de la boca de los hombres, cuando en todas partes déjense ver señales nada equívocas del amor que profesa á sus hijos adoptivos, y de la misericordia y bondad con que los acoge bajo su manto? ¿Cómo dejarán de resonar en nuestros templos, cánticos en su loor, cuando ella es el consuelo de la humanidad, el refugio de los pecadores y el auxilio de los cristianos? ¿Cómo dejarán los hijos de la Iglesia de implorar su protección, cuando saben que es la tesorera de la divina misericordia y el acueducto por donde se comunica á las criaturas? Sí, María, no ha faltado, no falta ni faltará jamás tu alabanza de la boca de los hombres, porque tú eres la frondísima palma, bajo cuyas sombras se refugia el pecador para no ser víctima de la ira divina; y tal es tu bondad y misericordia, que á ello convidas al miserable delincuente (1). ¡Cuán justo es que la oratoria, la música y la poesía se empleen en cantar tus glorias y publicar tus alabanzas!

En efecto, mis señores: el culto y la devoción de la Santísima Virgen María, no es una cosa nueva, debida á la piedad de los últimos tiempos, ni empezó en el siglo IV de la Iglesia, como quieren los protestantes de male fé. Para negar que la Madre de Dios, constituida por su Divino Hijo en el Calvario Madre

(1) Virgo ramorum extensione se ubique expandit, ut filios Adæ ab aestu et turbine, umbro desiderabili protegeret. B. Amab. Hom. VIII.

de los hombres, fué desde la cuna del cristianismo el tierno objeto del amor de los cristianos; es necesario no tener conocimiento alguno de la historia de la religion, de las antiguas tradiciones, y aun haber renunciado hasta el sentido comun. No seré yo el que afirme que la Santísima Virgen tuvo altares antes de dejar la tierra, porque esto no parece creible, por mas que lo afirmen antiguas historias, empero si afirmaré dos cosas que la honran: lo primero que aun antes, mucho antes que María apareciese sobre la tierra, fué objeto de la espectacion de los justos que suspiraban por el Mesías. Instruidos como lo estaban por las profecías, de que el Salvador habia de ser el fruto bendito del vientre de una doncella, ¿cómo no suspirarian por la venida de la mujer venturosa que habia de producir al que habia de dar la salud al mundo? Lo segundo, que el culto que el cristianismo consagra á María, tuvo principio en su mismo sepulcro. Por una lamentable desgracia no son completos los documentos que nos han quedado del primer siglo de la Iglesia; mas sin embargo, yo creo poder fijar la época de que data el culto y devocion de la Señora, en el tiempo mismo de su preciosa muerte y gloriosa Asuncion á los cielos, como haremos observar; y si por haberse establecido por el mismo Jesucristo esta devocion en su Iglesia, al tiempo mismo que se establecia la religion cristiana en el mundo, como nota un piadoso cantor de las glorias de María (1), esta Señora fué el tierno objeto del amor, del acendrado afecto y devocion de todos los cristianos, y ella por su parte los ha acogido á todos como hijos adoptivos

(1) Pensamientos del P. Luis Francisco d' Argentan acerca de las grandezas de la Santísima Virgen, cap. XXXVI.

de su corazon, por espresa voluntad de su Divino Hijo; yo veo con admiracion en medio del cristianismo, una familia privilegiada y enriquecida, una familia honrada extraordinariamente por la Santísima Virgen, que ha hecho de ella una segunda adopcion de maternidad. Hablo, mis señores, de la familia Carmelitana, hablo así de los religiosos del orden del Carmelo, como de los individuos que componen sus cofradías, á los cuales ha adornado con el Santo Escapulario, vestidura de honor, llenándoles de privilegios y ofreciéndoles una particular proteccion en la vida y en la muerte.

Insensiblemente hemos insinuado el asunto del presente discurso. Voy á demostraros, contra el escepticismo que se rie de nuestra piedad, que *el Santo Escapulario del Cármen es la prenda de un amor mútuo y permanente, entre María y sus cofrades carmelitas*. Unica proposicion que nos demostrará claramente el amor de María Santísima del Cármen hácia nosotros, y nuestros deberes de gratitud para con ella.

Para el mejor desempeño de mi oracion, imploremos los auxilios de la divina gracia, que ciertamente conseguiremos, si dirigimos nuestras súplicas por la intercesion poderosa de nuestra Santísima Madre y Señora del Cármen, á la cual saludaremos reverentes repitiendo las espresiones del celestial Paraninfo. *Ave Maria*.

PARTE UNICA.

Existe desgraciadamente en medio de la sociedad cristiana una escuela, cuyas corruptoras doctrinas envenenan á la inesperta juventud, conduciéndola

por caminos estraviados cierta é indudablemente, al abismo de la perdicion eterna. Nuestra pátria ha sido un suelo privilegiado, y nada ha tenido que envidiar á otras naciones, en punto á verdadera piedad. Mientras pueblos desgraciados cerraban los ojos á la luz de la verdad, dejándose arrastrar por el torrente impetuoso de la impiedad; mientras las perniciosas doctrinas del apóstata Lutero, se estendian con rapidez aun en naciones en que el catolicismo habia producido frutos admirables: mientras que la Gran Bretaña y la Alemania, arrojaban de sus altares las imágenes de la Madre de nuestro Dios y las de los santos, abrazando la mal llamada reforma protestante, la España presentaba un espectáculo admirable á la faz de las naciones, y la piedad de los hijos de la Iberia era proverbial en todas partes.

No me hace exajerar el amor pátrio que arde en mi corazon: hablo lo que todos saben, y lo que demuestran y esplican con un silencio elocuente tanta multitud de suntuosos templos, y las ruinas siempre venerables de aquellos célebres monumentos cristianos, que la piqueta, diestramente manejada por las revoluciones de que ha venido siendo victima nuestra patria, ha destruido.

Empero, digámoslo con noble orgullo; los esfuerzos de propios ni estraños no han sido suficientes para arrebatár su piedad á los que tienen por Madre y reconocen por Patrona á la Madre de nuestro Dios: millares de lenguas, movidas por un mismo impulso é idénticos sentimientos de piedad, clamaron á grandes voces, cuando se hubo apercibido el católico pueblo español de que se trataba de levantar sinagogas y mezquitas al lado mismo de los templos

donde adoramos al verdadero Dios, y le tributamos nuestros respetos (1). ¡Quién lo creyera! Nunca ha sido mas suntuoso y grandioso el culto que se ha tributado en nuestros santuarios que en la época en que la Iglesia se ha visto mas empobrecida. Tended vuestra vista por todos los pueblos de nuestra Península, y fijándonos tan solamente en este dia, dedicado á celebrar á la Santísima Virgen con el hermoso y simpático título del Cármen: ¡en cuántos templos se cantarán sus alabanzas! ¡Cuántas luces arderán ante sus imágenes! ¡Cuántas voces é instrumentos músicos entonarán himnos de alabanza! No hay que dudarlo, mis señores; España es el pueblo católico por escelencia y no naufragará en el borrascoso mar de la impiedad porque es tambien el pueblo Mariano: sí, porque María que es su Patrona la protege de un modo admirable.

Perdonadme, mis señores, que haya dado un momento de desahogo á los sentimientos de mi corazon, pues no puedo menos de regocijarme al observar la piedad y devocion que se advierte en las grandes

(1) Alude el orador á los debates sostenidos en las córtes de 1833 sobre si se habia de establecer en España la libertad de cultos. Son notables la esposiciones que de todos los puntos de nuestra Península se dirigieron á las mismas córtes, pidiendo que no se llevase á efecto una medida tan contraria á las ideas de la generalidad del pueblo español. Los prelados, los cabildos eclesiásticos, todas las corporaciones, y hasta el sexo piadoso de algunas capitales, se apresuraron á levantar su voz, y á protestar contra los representantes de la nacion, que abusando de su posicion querian arrebatarnos la unidad católica en que cifran sus glorias y su mayor timbre los hijos del pueblo de los Recaredos y Fernandos. A tantos esfuerzos por parte de todas las clases de la sociedad, y á la constancia de varios diputados, entre los que se hizo notable el Sr. D. Tomás Jaen, que ya habrá recibido en el cielo el premio de sus tareas en defensa del catolicismo, se debió el que se conservase en nuestra patria la unidad católica. La España dió en esta ocasion una prueba mas de que es eminentemente católica y que nada pueden conseguir en nuestra patria los esfuerzos del filosofismo impio.

(Nota del autor.)

conurrencias que acuden á nuestros templos y el amor y devocion que generalmente se profesa á la Madre de nuestro Dios, que tambien lo es nuestra.

Dijimos, mis señores, que el Santo Escapulario carmelitano con que adornamos nuestros pechos es prenda de un amor mútuo y permanente entre Maria y los carmelitas. Es una verdad clara á todas luces.

No pretendo decir que solo los religiosos y cofrades del Cármen, tengamos derecho á la proteccion de la Santísima Virgen, pues sé muy bien que en el Calvario aceptó en persona del amado discípulo la maternidad de todos los hombres. Ella es la madre de todos los pecadores, y ruega continuamente por los miserables delincuentes. En ella despues de Dios fija el cristiano su esperanza, de alcanzar misericordia y conseguir el remedio de los males y desgracias que le afligen: empero si todos los hijos de la Iglesia pueden llenarse de regocijo por tener en el cielo una Madre tan llena de misericordia, tú, congregacion illustre, puedes gloriarte porque eres la heredad predilecta de María. Ella te ha elegido para que seas su pueblo propio y peculiar, para que permanezcan en tí sus ojos y su corazon. No lo dudeis: María puede decirse que es dos veces nuestra Madre, porque si bien le pertenecemos por la adopcion que hizo de todos los hombres al pié del leño sagrado de la Redencion, ha hecho de nosotros una segunda adopcion particular, concediéndonos un distintivo que nos dé á conocer en todas partes como hijos predilectos de su corazon.

En efecto, mis señores; el Santo Escapulario del Cármen es una dádiva de manos de la Santísima Virgen, que apareciéndose á Simon Stock, general de

los Carmelitas, se lo vistió por sus mismas manos, dirigiéndole estas consoladoras palabras: «*Recibe, hijo mio, este escapulario, que en adelante será el signo de mi cofradía, y para tí y para todos los carmelitas un excelente privilegio: cualquiera que muriese con él, no padecerá el fuego eterno; porque esta es SEÑAL DE SALVACION; LA SALUD EN LOS PELIGROS, EL FEUDO DE LA PAZ Y DE UN PACTO SEMPITERNO.*» *Ecce signum salutis, salus in periculis, fœdus pacis, et pacti sempiterni.*

Cuando repito ¡oh Maria! esta promesa de tus benditos labios, no puedo menos de bendecir al Hacedor Supremo, que os crió para que fuérais el consuelo de la humanidad aflijida. Tú eres dos veces nuestra madre, y en esa promesa que hiciste á Stock y á todos los carmelitas, descubro claramente que tu santo escapulario es prenda de amor mútuo y permanente entre tí y los religiosos y cofrades.

Decidme, hijos de María, estirpe santa, ¿qué tendremos que temer, contando con el amor y la proteccion de María Santísima del Cármen? ¿Podrán intimidarnos los tiros de nuestros enemigos, teniendo en el escapulario un fuerte escudo de defensa, y una señal de salvacion y de un pacto sempiterno? Las tentaciones, arma cruel de que se vale el demonio para hacernos caer en el abismo del pecado, perderán con nosotros su fuerza, si el Santo Escapulario cubre nuestros pechos y nos hacemos dignos de las gracias que les están pignoradas. Podremos vernos rodeados de tribulaciones, pero ellas no serán suficientes para conducirnos á la desesperacion, porque este don de la Reina de los ángeles, nos infunde una fortaleza admirable y un valor extraordinario para sufrir no solo con resignacion, mas aun con alegría, todas las